

Carlos Dariel

Anclas

a veces la sombra de un árbol
o la boca abierta del sol

puede que también
un surco
o un recuerdo

lo fortuito
en todo caso
es esa caricia de sal
que persiste en los labios

La muerte en bicicleta

el acero clavado en la espalda
una mañana en dos ruedas

una mañana
mano asesina
dos ruedas cambian de dueño

esa mañana
puñal alzado

luto en la fábrica
sus compañeros

Árbol inclinado

se podría decir que ese árbol
 inclinado
 ¿hacia dónde?
vulnera la tarde y el río

se podría atribuir a esa inclinación
deseo
o impulso de otredad
entonces
 no ya árbol
 sino después

y por qué
me pregunto

por qué esta urgencia de imitarlo

Por si acaso

una de estas mañanas
será necesario abrir los ojos como un árbol
y preguntarse dónde abandonan sus recuerdos los demonios

será preciso renovar la sed de los infiernos
sin remedos de autoestima

una mañana cualquiera
digo
tendré que apresurar el paso
para que no me atrape la memoria

estaré más allá de las mensuras
fuera del oráculo
y sobre todo
llenaré de coartadas
mi sangre
una de estas mañanas